

LAS FALLIDAS ELECCIONES DEL 28-A

En los resultados del 28-A no se observan importes trasvases de votos de un bloque a otro, sino que se trata mayoritariamente de ajustes internos entre el centro derecha por una lado y la izquierda por otro. PSOE sube a costa de UP, mientras que VOX y CS crecen, especialmente VOX, sustrayendo votos al PP

Los dos movimientos migratorios de votos más potentes registrados en la jornada del 28-A corresponden al trasvase de 2,1 millones de votantes desde el PP a VOX, así como el de 1.3 millones transferidos desde Unidos Podemos al PSOE.

La radiografía del electorado popular nos muestra que fue el partido que menos proporción de votantes conservó de las generales de 2016, tan solo retuvo el 48.3% de sus electores, frente al 66.6% de UP, el 67,1% de Ciudadanos o el elevadísimo 84,5% del PSOE. Los populares perdieron 3.6 millones de votos.

El 26.8% de los votantes del PP marchó a VOX, así como EL 14.5% (1.1 millones de electores) eligió a Ciudadanos. Otro 8.2% (0,6 millones) se abstuvo.

El hundimiento del PP fue obra de la mitad de votantes de 2016; mientras que el 48.3% le seguía siendo fiel el restante 51.7% optó por otras alternativas, básicamente las otras dos marcas del centro-derecha.

La otra candidatura que retrocedió con respecto a 2016 fue la de Unidos Podemos, perdieron 1,4 millones de votantes netos. La mayor parte de las deserciones tuvieron como destino el PSOE, al que marchó el 25.8% de los electores morados, un total de 1.3 millones. Además otro 4.4% se abstuvo.

En contraposición al debilitamiento de PP y UP, se encuentra el PSOE, que debe sus buenos resultados fundamentalmente a dos factores; la remesa de 1.3 millones de votantes que recibió procedente de UP y la captación de otros 1.3 millones de papeletas cuyo origen son los nuevos electores (por mayoría de edad) o los votantes intermitentes, aquellos que ejercieron la abstención en 2016.

El PSOE recibió el 25.8% del voto de UP y el 35.1% de los nuevos electores y de los votantes intermitentes. Estas son las dos fuentes, prácticamente las realmente significativas, del crecimiento de los de Sánchez.

Entre los que abandonan el PSOE se encuentra un 6.4% que se abstuvo y un 4.4% que eligió a los de Rivera.

El resultado neto de los socialistas fue positivo, de 2,0 millones de votos más que en 2016.

La candidatura de Ciudadanos experimentó una mejora, creciendo en 995.000 votantes netos.

Tres han sido las principales procedencias de este voto; el primero 1,1 millones de votantes del PP, en segundo lugar 0.6 millones de los nuevos electores o abstención de 2016 y en tercer lugar el cuarto de millón de votantes socialista que logra captar.

En cuanto a la quinta fuerza nacional, VOX, que en 2016 obtuvo 47.182 votos, pasa a casi 2.7 millones. Su resultado lo debe básicamente al trasvase de 2.1 millones de votos que recibe desde el PP. Esto significa que el 79.4% del voto de VOX procede directamente del PP. El segundo aporte de votantes es de 0.3 millones, cuyo origen es la abstención y los nuevos electores.

El incremento de la participación benefició especialmente a la izquierda, el 41.7% de los nuevos votantes y de la abstención movilizada, votaron a PSOE y UP, frente al 28.1% que eligió a PP, CS o VOX.

Las estrategias de PSOE; victimismo ante el electorado de izquierda y sobredimensionar la amenaza que podría suponer VOX, a la que atribuían determinadas fuentes interesadas unos 70 diputados en el Congreso, fueron los dos pilares de su crecimiento.

Mientras que las estrategias de CS y VOX, de hacer leña del árbol caído del PP, debilitaron al partido de Casado, dejándolo en la mitad de su potencial.

Los resultados dejaron un sabor agri dulce a todos, unos querían haber subido más (PSOE, CS y VOX) y otros cayeron más de lo esperado (PP y UP).

Las lecciones de esta campaña son diferentes, según el bloque, el centro derecha, para no se castigada por la ley D´Hondt sabe que deberá presentarse coaligada en prácticamente la mitad de las circunscripciones electorales, las que menos diputados tienen asignadas, y que Vox deberá retirar candidaturas en esas provincias.

Mientras que en la izquierda, la victimización interpretada por el PSOE, al que sus socios de moción de censura le tumbaron los presupuestos y le obligaron a adelantar las elecciones generales del 28-A, no tuvo la dimensión esperada. Ni siquiera el miedo a Vox. El crecimiento final del PSOE no llegó a los siete puntos. Insuficiente para liderar un gobierno en solitario. Por lo que deberá provocar unas nuevas elecciones para intentar acercarse a los 150 escaños, pero tiene en contra que sus dos argumentos más importantes, el victimismo y el temor a Vox ya han sido amortizados en gran parte.